

UN REMATE DE TIERRAS AL AIRE LIBRE (Grabado de 1860).

11 de Septiembre, que depuso al gobernador delegado y restableció la Cámara de Representantes, enemiga del Acuerdo de San Nicolás. Después de esto, los revolucionarios de Buenos Aires tomaron la ofensiva enviando dos expediciones armadas á Entre Ríos para atacar á Urquiza en su propio país. Estas expediciones fueron derrotadas apenas desembarcaron, especialmente la que pretendió tomar á Concepción del Uruguay.

Estaba disuelto el ejército vencedor de Monte Caseros, y el general Urquiza, antes que pensar en la represión de los insurrectos porteños, debía ocuparse del Congreso Nacional próximo á abrir sus sesiones en Santa Fe. Once provincias enviaron su representación al Congreso. Buenos Aires no asistió por mantenerse sublevada, y Tucumán y Santiago del Estero por hallarse comprometidas en guerras intestinas.

Este Congreso, del que fué uno de los oradores más influyentes el ilustre juriconsulto Don Juan Bautista Alberdi, discutió en 1853 la famosa Constitución que lleva la misma fecha. Las bases de este Código político fueron obra de Alberdi, así como su hermoso preámbulo, noble y generoso llamamiento á todos los pueblos de la tierra. Con arreglo á la Constitución, las provincias eligieron presidente de la República al general Urquiza, y vicepresidente á Don Salvador María del Carril. La ciudad de Paraná fué declarada provisoriamente capital federal, estableciéndose en ella el Gobierno en 1854.

Buenos Aires no aceptó la Constitución, y durante ocho años se mantuvo separada de las otras provincias. Fué un error del apasionamiento político, una supervivencia de las divisiones exacerbadas durante la época de Rosas, que retrasó por mucho tiempo la definitiva constitución de la República.

* * *

Con el Gobierno de Urquiza empieza el Renacimiento argentino.

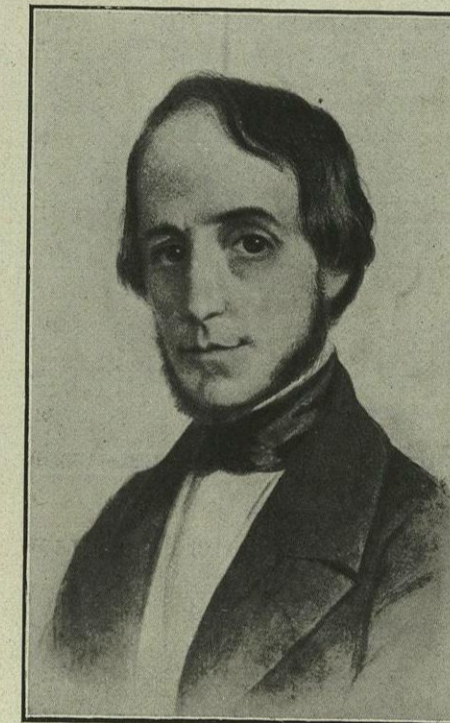
La parcialidad de los enemigos había pintado al general como uno de tantos caudillos bárbaros que prestaban su ayuda á Rosas. Nada más lejos de la verdad. Urquiza fué un soldado que, por su vida accidentada, no pudo cursar en las Universidades, pero mostró siempre gran afición á la lectura y un inmenso respeto por la enseñanza y los maestros. Su padre, español de nacimiento, procedente de una distinguida familia de Castro Urdiales (Santander), fué el primero que se estableció en los alrededores de Concepción del Uruguay, adquiriendo una fortuna considerable. Urquiza, convertido en militar por la azarosa vida que llevaban en-

tonces todos los argentinos, llegó á gobernador de Entre Ríos en la época de Rosas. Acogía bien á los emigrados de todos los colores y á los extranjeros, lo que no era entonces muy común. Protegía con capitales á estos últimos en sus industrias é iniciativas, recomendaba una severa economía en los gastos públicos y castigaba duramente á los criminales. Con esto logró en el transcurso de cuatro años que la población de Entre Ríos, que era de 30.000 almas, subiera á 50.000, fundando varias ciudades, multiplicando las escuelas, inaugurando hospitales y teatros, y reuniendo un fondo de reserva de 1.000.000 de pesos, que sirvió para hacer préstamos á la industria y al comercio de la provincia. Transformó, además, el carácter de la población, haciéndola pacífica y laboriosa, cuando los entrerrianos, hasta entonces, habían gozado fama de duros y turbulentos. El prestigio que le dieron estas reformas fué causa de que Rosas lo mirase con recelo, enfriándose su amistad.

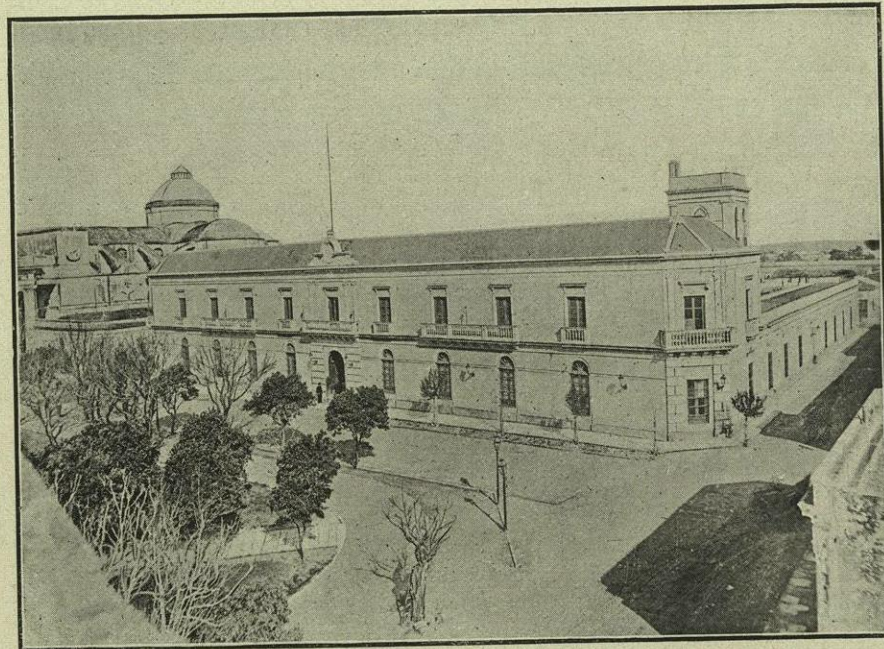
Al ser elevado Urquiza á la presidencia de la República, supo rodearse de hombres ilustres, aconsejándose de ellos en las cuestiones dudosas. Protegido por su autoridad, el Congreso Nacional dictó leyes que cambiaron el aspecto del país. Uno de los primeros actos del presidente Urquiza fué suscribir en San José de Flores, con los representantes de los Estados Unidos, Francia é Inglaterra, el tratado de 10 de Julio de 1853 para la libre navegación de los ríos Paraná y Uruguay, y la apertura de los puertos del interior á los buques de todas las banderas.

La inmigración y la colonización nacional preocuparon mucho á Urquiza. La República hallábase despoblada en gran parte. El presidente quiso dar ejemplo de lo que todos debían hacer, fundando en Entre Ríos la colonia de San José. Como la Argentina no había producido aún hombres de ciencia, el general los trajo del extranjero, generosamente contratados. Amadeo Jacques y Augusto Bouvard estudiaron, por orden suya, los territorios inexplorados del Chaco y las partes desconocidas de Tucumán, Salta y otras provincias. Se realizaron valiosos trabajos de clasificación y reglamentación de las tierras públicas. En Paraná fundó Urquiza por decreto un Museo de Historia Natural. El ilustre geógrafo francés Martín de Moussy fué contratado por el Gobierno, en 1855, para estudiar el país, escribiendo la primera Geografía argentina. De los Estados Unidos se trajeron ingenieros para levantar los planos de varios ferrocarriles. Urquiza, que era poseedor de una gran fortuna, arriesgó capitales en todas las empresas que significaban progreso para la nación. Al mismo tiempo que se inauguraban los trabajos de las vías férreas, contratábase la navegación de los ríos, subvencionando á las empresas de vapores. La representación externa de la República Argentina había estado descuidada hasta entonces, ó no había existido en largos periodos. Urquiza envió á Europa con el carácter de embajadores á hombres importantes, entre ellos á Don Juan Bautista Alberdi, que fué el más ilustre tal vez de cuantos le rodearon.

La instrucción pública ocupaba también su atención preferentemente. Cuando no era más que gobernador de Entre Ríos fundó el Colegio Nacional de Concepción del Uruguay, llamado «Colegio Histórico» por su glorioso desarrollo y los hombres ilustres educados en sus aulas. Al ser presidente nacionalizó la Universidad de Córdoba y su Colegio de Monserrat, dotándolos del material de enseñanza más perfecto entonces y de una buena imprenta. Urquiza, que



DON JUAN BAUTISTA ALBERDI



CONCEPCIÓN DEL URUGUAY. COLEGIO HISTÓRICO FUNDADO POR URQUIZA

el período presidencial continuó al frente de la provincia de Entre Ríos, siendo al mismo tiempo gobernador y colonizador. Su célebre estancia de San José equivalía á un verdadero Estado, con más de cien leguas cuadradas de terreno. Sus ganados se calculaban en 350.000 vacas y 50.000 caballos. Era su existencia la de un patriarca bíblico, hasta en lo dilatado de la progenie. Aparte de su descendencia legítima, cuéntase que tuvo á docenas los hijos naturales, lo mismo que un guerrero de la conquista. En 1870, estando leyendo en una galería del palacio de San José, fué invadido éste por un grupo de hombres armados, partidarios de su hijo político López Jordán, los cuales asesinaron al gobernador.

Murió Urquiza á los setenta años de edad, siete antes que Rosas y sin que se cumpliera la profecía de éste, que esperaba verlo desterrado en Europa lo mismo que él. En su retiro de Swathling, el ex-dictador tenía en el salón un asiento siempre libre, que nadie podía ocupar.

— Es para el loco Urquiza — decía á sus convidados —. Algún día lo desterrarán y vendrá á verme. Aun hemos de pasar la vejez juntos, conversando y riñendo.

El general Urquiza mostró una noble generosidad con su enemigo. Siendo presidente de la República dió orden de que devolviesen á Rosas todos sus bienes.

* * *

Las divergencias entre Buenos Aires y el resto de la República motivaron una guerra en 1859, que se resolvió en la batalla de Cepeda. El ejército de la Confederación, mandado por Urquiza, derrotó al de Buenos Aires, que llevaba al frente al coronel Don Bartolomé Mitre. Después de esta victoria la ciudad fué sitiada, pero flojamente, pues el presidente temía arruinarla con las violencias de un asalto. La cuestión se resolvió con un pacto suscrito en San José de Flores el 11 de Noviembre. En él se disponía la retirada de las fuerzas de Urquiza, comprometiéndose Buenos Aires á unirse á las demás provincias, previa una reforma de la Constitución, que ella no había discutido ni aprobado en el Congreso de Santa Fe. Los diputados elegidos por su vecindario examinarían dicha Constitución.

Así quedaron las cosas hasta el año siguiente, en que terminó el período legal de la presidencia de Urquiza, entrando á sustituirle Don Santiago Derqui. Una sublevación ocurrida en

ansiaba extender la ilustración por todo el territorio argentino, acordó becas á cada provincia en estos centros de enseñanza, costeando los alimentos y demás gastos de los alumnos. Pródigo en la distribución de los fondos públicos para difundir la cultura, trajo de Europa muchos profesores, fundó nuevos colegios y estimuló la aplicación de la juventud con premios valiosos.

Al terminar Urquiza

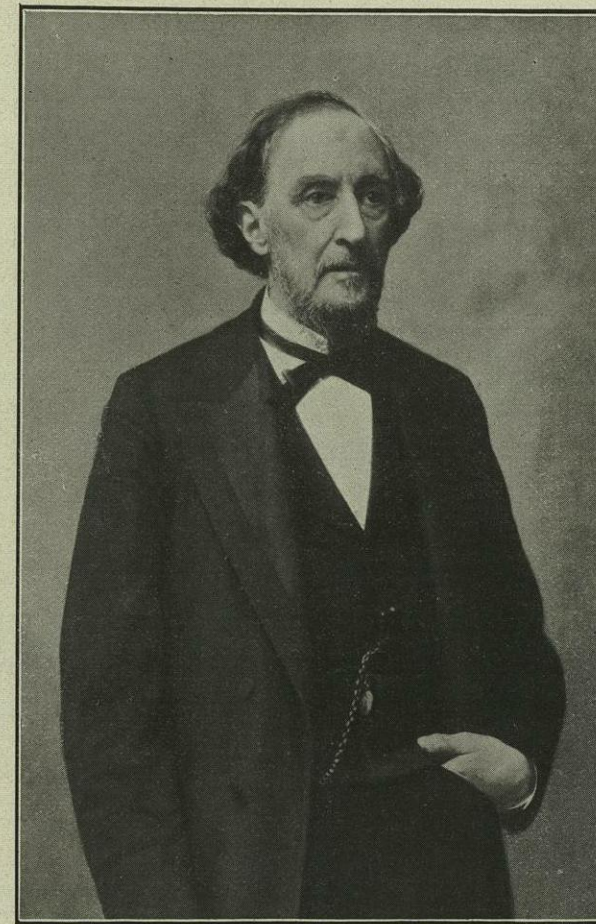
San Juan, y los medios de que se valió Derqui para sofocarla, impulsaron á Buenos Aires á levantarse de nuevo contra el poder central. En el fondo de todo esto no había más que un deseo de la poderosa y opulenta urbe de reconquistar su supremacía. Era la primera ciudad del país, y deseaba convertirse en asiento único del Gobierno, designando y consagrando á los directores de la República. Las tropas de la Confederación invadieron la provincia de Buenos Aires, y ésta se aprestó á la resistencia, formando un gran ejército mandado por su gobernador Don Bartolomé Mitre. El choque ocurrió en las orillas del arroyo Pavón, declarándose la victoria por las tropas de Buenos Aires. Urquiza, que mandaba las fuerzas confederadas, combatió sin entusiasmo. Estaba disgustado con el presidente Derqui y convencido del daño que causaban al país estas guerras, innecesarias después de la caída de Rosas.

Con la derrota quedó deshecho el Gobierno de Paraná. Derqui presentó la dimisión, retirándose á Montevideo, y el general Pedernera, vicepresidente de la República, abandonó igualmente su cargo en Diciembre de 1861. Los gobernadores de las provincias pusieron de acuerdo para la elección de Presidente, siendo nombrado por unanimidad, en Octubre de 1862, el general Mitre, que ya estaba designado por la voz pública desde la victoria de Pavón.

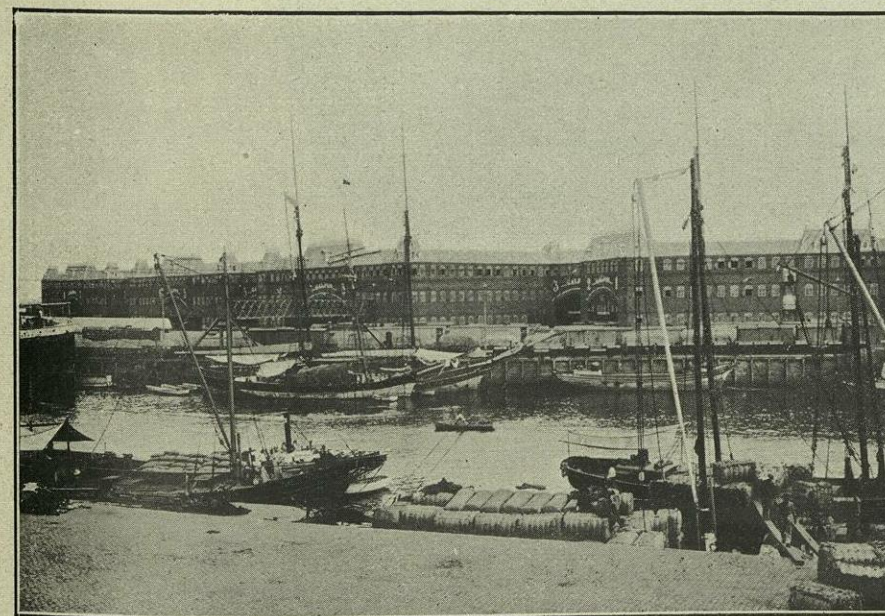
La presidencia de Mitre completa la obra regeneradora emprendida por Urquiza y da principio á la Argentina de hoy. ¡Lástima grande que la guerra del Paraguay, tan costosa como inútil,

viniera á perturbar la labor de Mitre! En tiempo de éste se inauguraron los ferrocarriles proyectados por Urquiza y se emprendieron los trabajos de nuevas líneas férreas. Además, la enseñanza secundaria fué reorganizada y generosamente atendida, como era de esperar hallándose en la presidencia un ilustre cultivador de las letras.

La guerra con el Paraguay fué un suceso



GENERAL MITRE



BUENOS AIRES. EL MERCADO DE FRUTOS VISTO DESDE EL MUELLE

fatal que retrasó por algunos años el progreso de la nación. No la buscaron los gobernantes argentinos. Surgió como una consecuencia de la soberbia de Solano López, dictador del Paraguay, que se creía destinado á renovar en la tierra sudamericana los prodigios de Napoleón.

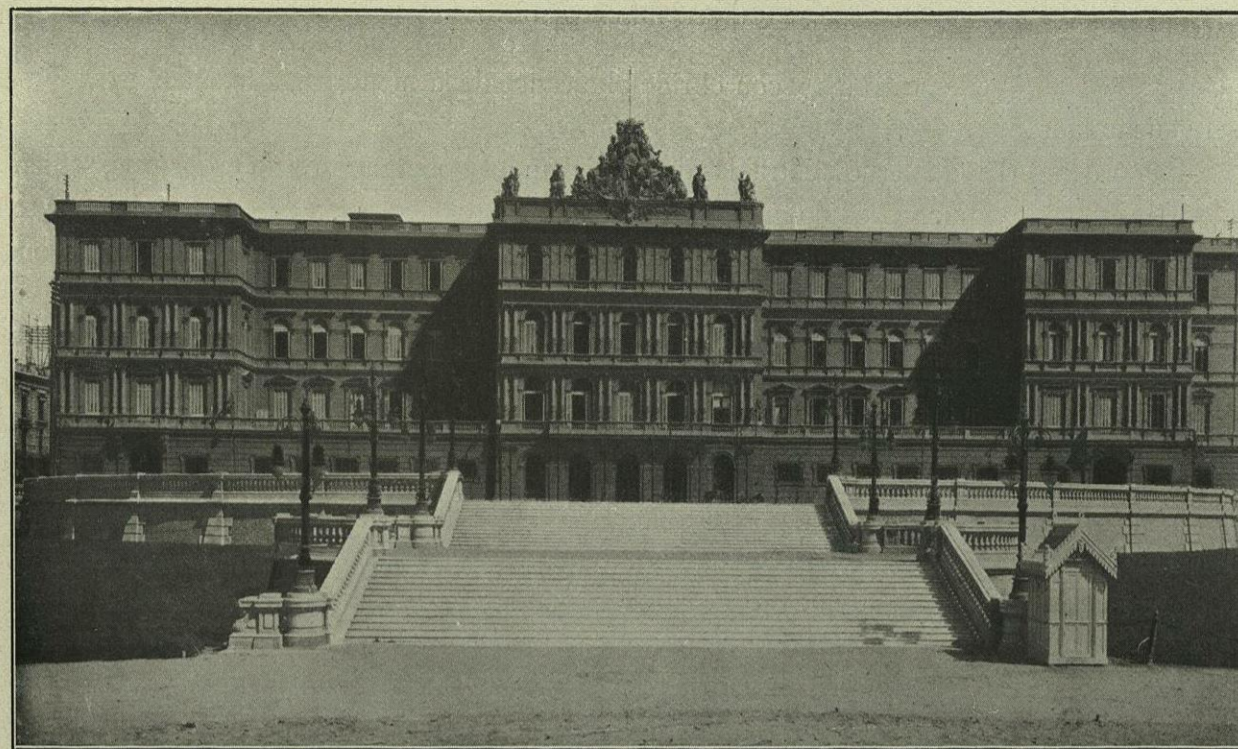
Solano López apresó buques argentinos en Corrientes, invadió dicha provincia, y el Gobierno no pudo dar otra respuesta á tales atentados que aliarse con el Brasil y la República Oriental para la invasión del Paraguay. La guerra duró más de cinco años, y hay que reconocer que muy contadas naciones se han defendido con la heroica tenacidad de los paraguayos. Aislados en el interior del continente, disputaron el terreno palmo á palmo á la Triple Alianza, que llegó á reunir contra ellos 70.000 hombres. Las tropas argentinas se cubrieron de gloria en varios combates, pero sufrieron pérdidas enormes. La guerra sólo acabó cuando Solano López fué muerto y no quedaron más que mujeres y niños para defender su patria.

Con Urquiza y Mitre empiezan las presidencias electivas y las grandes reformas. Es el Renacimiento de la República.

Todavía, sublevaciones y guerras civiles conmueven el país por algún tiempo, como un reflejo de la anarquía anterior; pero estas revueltas son menos duraderas que en el pasado, y poco á poco se extinguen, hasta que la Historia Argentina sólo admite tres hechos importantes, dignos de figurar en sus anales: la paz, el trabajo y el aumento de población.



NOVIAZGO EN LA PAMPA



BUENOS AIRES. PALACIO DE GOBIERNO (Lado del Norte).

LA ARGENTINA DE HOY

I

EL RIEL, EL TRANSATLANTICO, EL REMINGTON Y EL ALAMBRE

LA historia política de la República Argentina la dividen los autores en tres épocas: el Descubrimiento, el Coloniaje y la Independencia.

La historia de su progreso, que es la verdadera historia, debe subdividirse del siguiente modo: antes y después de las primeras líneas férreas, época que puede llamarse del riel; antes y después de la llegada del transatlántico á vapor; antes y después de la adopción del fusil Remington; antes y después del alambrado de los campos.

Los enemigos más temibles con los que tuvo que luchar la República durante los dos primeros tercios del siglo XIX, fueron la enormidad de las distancias y la escasez de habitantes.

La distancia estorbó la consolidación definitiva de la República, favoreciendo el despotismo local. De nada servían los intentos para establecer un régimen de libertad, unificando el país bajo los ideales modernos. Un viaje desde Buenos Aires á las provincias del Norte ó del Oeste, era mucho más largo que un viaje á Europa. En vano el Gobierno se valía del *chasqui*, mensajero veloz, y de la galera, que resultaba entonces el medio más rápido de locomoción. Transcurrían meses y meses sin que la capital lograra ponerse en contacto con las provincias.

Este aislamiento servía para que los gobernadores viviesen como monarcas de derecho divino, sin miedo á la vigilancia y la censura de las grandes ciudades. Cada provincia era un Estado, independiente de hecho. Bajar del interior al litoral representaba una expedición de dos